

LLANOS DE MOTA DEL CUERVO

62.07.02



Carácter del paisaje

Como delata su propia denominación, esta unidad de paisaje, situada al sudoeste de la provincia de Cuenca, se extiende parcialmente por los términos municipales de Mota del Cuervo, Monreal del Llano, Santa María de los Llanos, Belmonte, El Pedernoso, Los Hinojosos, Osa de la Vega y Villaescusa de Haro. El paisaje está conformado por amplias planicies, mayoritariamente ocupadas por cultivos, con alternancia de suelos rojizos desarrollados sobre calizas y depósitos pliocuaternarios, suelos ocreos de terrenos arcillosos y arenosos y suelos grises en áreas con drenaje deficiente.

En líneas generales, el territorio se inscribe dentro de la unidad geomorfológica de La Mancha. El relieve es el de una gran llanura, muy horizontal y con algunos restos de afloramientos primarios y secundarios en forma de cerros testigo. Estas superficies, algunas de erosión y otras de sedimentación, serían modificadas más tarde por distensiones tectónicas que harían aparecer cuencas endorreicas ligeramente más bajas. Los resaltes locales que destacan en el horizonte son amplios y con superficies también llanas en su límite superior. Sólo algunos cauces, como los ríos Saona y Monreal, presentan cierto encajamiento, siendo los escarpes más acusados restos de modelados anteriores o de sedimentaciones diferenciales en épocas de transgresión marina.

La planicie se suele describir como una gran cuenca sedimentaria terciaria, que presenta algunas subcuencas ligeramente más hundidas por procesos de distensión tectónica tras las fases más activas de la orogenia alpina, posteriormente rellenadas por diversos materiales, produciéndose acumulaciones de rocas sedimentarias, de origen físcico, en sus estratos inferiores y, de origen químico, en los estratos superiores y en las zonas con las características climáticas y morfológicas apropiadas. Posteriormente, durante el Cuaternario, se cubrirán las cuencas con depósitos eólicos y mantos aluviales.

La unidad comparte las características típicas del relieve manchego. Sus altitudes no sobrepasan los 150 metros de diferencia entre los poco más de 650 como límite inferior hasta los cerca de 800 metros de los cerros más altos. Existen algunos escarpes de gran pendiente, como los del cerro de los Molinos (Mota 774 m), muy cercano al núcleo de Mota del Cuervo, el cerro de San Benito, al sudoeste del núcleo de Monreal del Llano (San Benito 782 m), o el cerro que sirve de emplazamiento al castillo de Belmonte (803 m), al este del pueblo, y muchas zonas horizontales y subhorizontales susceptibles de inundación regular o esporádica, en función de la pluviometría particular de cada año. No obstante, aunque desde el punto de vista geomorfológico las elevaciones reseñadas no sobrepasen la

categoría de cerros, en la toponimia y en la percepción de la población local, sus características y funciones las elevan a la de sierras: Sierra de los Molinos en el término de Mota del Cuervo, Sierra de San Benito en el de Monreal del Llano, etc., de hecho históricamente han servido de emplazamiento a recintos fortificados y/o molinos de viento, introducidos en el siglo XVI, procedentes de Flandes, y cuya tecnología supuso la gran alternativa para resolver el problema de la molienda en los molinos hidráulicos que por falta de caudal de los ríos no estaban activos.

El clima es de tipo templado mediterráneo, semiárido y con marcada continentalidad. Presenta temperaturas medias elevadas, con acusadas oscilaciones térmicas diarias y presencia habitual de heladas en los meses de invierno, como corresponde al área central de Castilla-La Mancha, de marcada continentalidad. La temperatura media de los meses más fríos del año, diciembre y enero, es de 5,2°C, mientras que la de los meses más cálidos, julio y agosto, es de 25,1°C. La precipitación anual media se sitúa en torno a los 400 mm, valor que se corresponde con los propios de la zona manchega o banda seca que atraviesa la región por el centro, en dirección NO-SE, y a la que pertenece esta unidad. Las precipitaciones se concentran en los meses de primavera y otoño, con la existencia de un periodo de lluvias que partiendo de

un máximo a mediados del mes de abril se va reduciendo hasta alcanzar su mínimo a mediados de julio. A partir de entonces, la precipitación media va incrementándose hasta el mes de noviembre, cuando comienza a disminuir de nuevo, esta vez de manera menos notable. Los meses de enero, febrero y marzo presentan una precipitación similar, siendo a partir de este último mes cuando comienzan a aumentar las precipitaciones recogidas hasta lograr su valor máximo.

Fitosociológicamente, el territorio se encuadra en la serie mesomediterránea castellano-aragonesa basófila de *Quercus rotundifolia*, ligada a suelos ricos en carbonato cálcico y ombroclima seco. Este encinar puede llevar asociadas en el sotobosque diferentes especies de arbustos esclerófilos como son la coscoja o chaparro, el espino negro y el aladierno, entre otras. La desaparición total o parcial de la encina se traduce en el aumento de la presencia de estos arbustos. Sus etapas extremas son tomillares con diversa composición florística. La vegetación presente en la actualidad muestra pequeñas extensiones de vegetación natural distribuidas por todo el territorio en combinación con áreas mixtas de vegetación seminatural y el dominio aplastante de los cultivos. Asimismo, distribuidos en pequeños enclaves encontramos masas de coníferas que se corresponden con pinares de repoblación.



Autores:
Carmen Vázquez Valera y
José María Martínez Navarro

Fecha:
Agosto, 2009.

Fotografías:

1. Cultivos en los Llanos de la Mota.

2. Puesta de sol.

3. Molinos de la Mota.

Autores: *Carmen Vázquez Valera y
José María Martínez Navarro .*



Recursos paisajísticos

Buena parte de los vestigios de la actividad humana presente en el paisaje están relacionados tanto con la propia estructura de poblamiento como con elementos patrimoniales de singular valor, en ambos casos justificados por el contexto de enfrentamiento bélico al comienzo de la repoblación de este territorio durante la Edad Media, que condicionó un modelo de poblamiento concentrado y articulado por una extensa red de caminos que parten de los distintos núcleos. A mediados del siglo XV la estructura básica del territorio ya era una realidad, repartida entre los grandes señoríos de las Órdenes Militares (en este caso la de Santiago) y el señorío nobiliario de los marqueses de Villena. A la jurisdicción santiaguista del Común de Uclés se vincularon en su origen los núcleos de Mota del Cuervo, parte de Los Hinojosos, Monreal del Llano y Santa María de los Llanos. Mientras el señorío de Villena controlaba Belmonte y El Pedernoso.

Sin duda, la villa de Belmonte, patria de Fray Luis de León, atesora uno de los patrimonios construidos más destacados del territorio, y transporta al viajero a un pasado esplendoroso y glorioso. Uno de los elementos más importantes del conjunto monumental es su recinto fortificado, y dentro de él la muralla y las puertas, que ponen en comunicación el casco urbano de la población y el castillo, construidas y reconstruidas a lo largo de los siglos XV y XVI. Los otros dos monumentos emblemáticos de Belmonte son el castillo, levantado por Juan Pacheco, marqués de Villena, y restaurado parcialmente por Eugenia de Montijo en el siglo XIX, y la colegiata del siglo XV, con los enterramientos de Juan Pacheco y don Pedro Téllez Girón y sus esposas, ambos declarados Bienes de Interés Cultural.

La presencia de la Orden de los Caballeros de Santiago desde el siglo XIII marca el paisaje de buena parte de las localidades de clara estampa manchega. En Santa María de los Llanos el núcleo tiene forma medieval de almendra

en torno a un pequeño promontorio que tuvo su origen en la antigua iglesia de Santa M^a de los Llanos; en Los Hinojosos el núcleo se estructura sobre dos colinas con un valle en medio por el que pasa la carretera, el conjunto urbano de la población está dividido en dos partes con dos iglesias parroquiales, aunque sólo se ofició en una, y se mantiene una tradición de rivalidad entre ellas. En cada lado existen casas-palacio y sus espacios característicos. Mota del Cuervo, cruce de caminos entre cuatro provincias castellano-manchegas: Ciudad Real, Toledo, Cuenca y Albacete, acoge al visitante con la mirada puesta en sus siete molinos de viento, que dan personalidad propia al paisaje urbano y se ha convertido en uno de sus principales recursos turísticos, además de en un elemento de identidad cultural para la población local. Los siete molinos, recientemente restaurados y/o reconstruidos, se conservan como testimonio de los 18 molinos que recogía el Diccionario de Madoz a principios del siglo XIX, herencia de un modelo de arquitectura industrial introducida en el siglo XVI. Mota del Cuervo posee, además, importantes edificios civiles y religiosos que delatan el pasado esplendor de esta localidad, con un interesante núcleo de casonas señoriales, en las que se pueden apreciar escudos, portales y rejas, sin olvidar su curiosa tradición alfarera, hecha sólo por mujeres.

El valor estético de este paisaje no sólo se apoya en el valor intrínseco de los colores, la diversidad, la forma, las proporciones, la escala, la textura y la unidad de los elementos que lo conforman, sino también en el significado y apreciación cultural que ha adquirido a lo largo de la historia y en el que su relación con la literatura ha jugado un papel clave. Como todo el mundo habrá adivinado ya nos estamos refiriendo al Quijote, novela en la que el paisaje, del que forma parte esta unidad, se convierte en una herramienta y una fuente de creación, una expresión de la cultura y de su emotividad.

Fotografías:

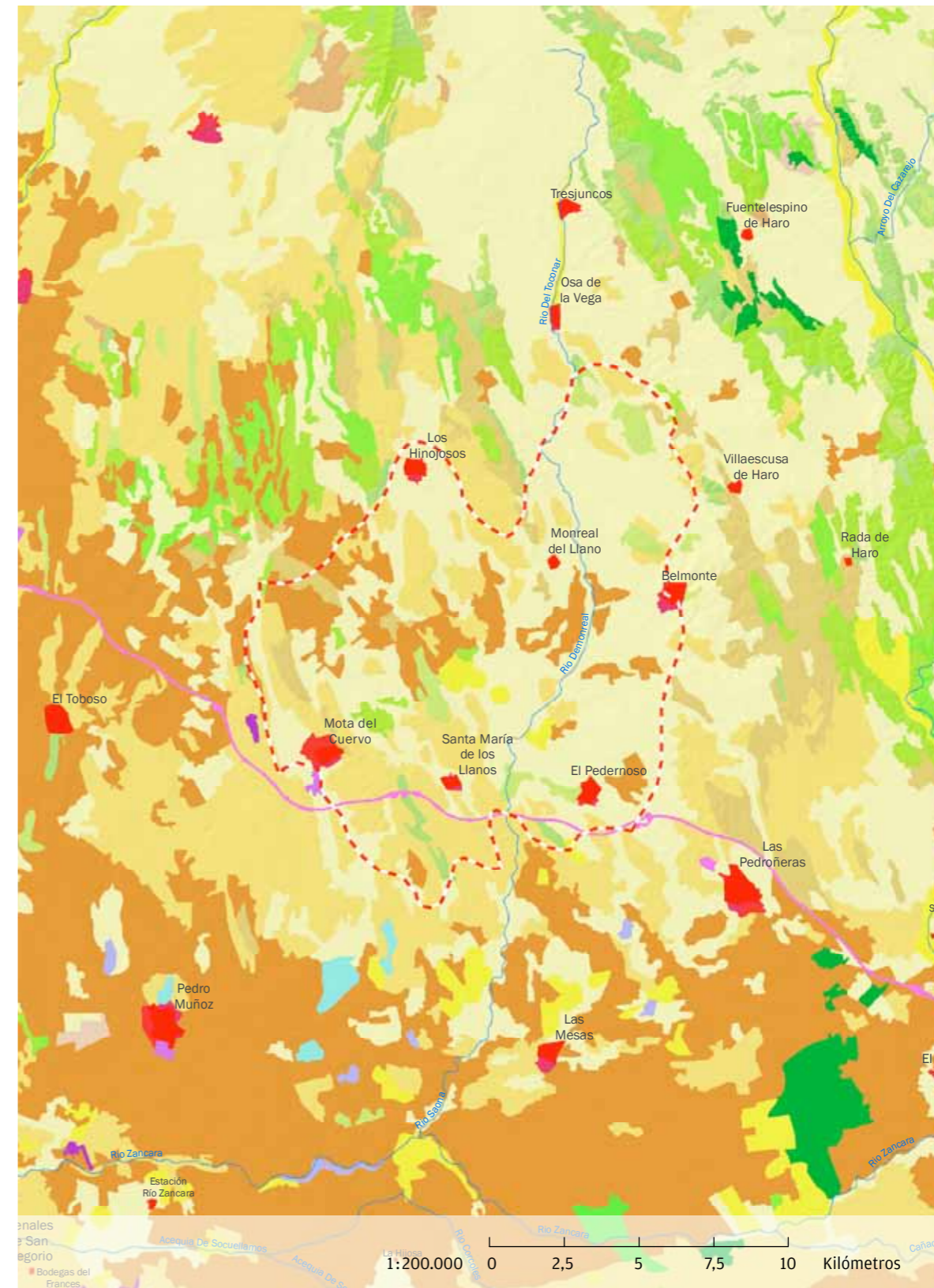
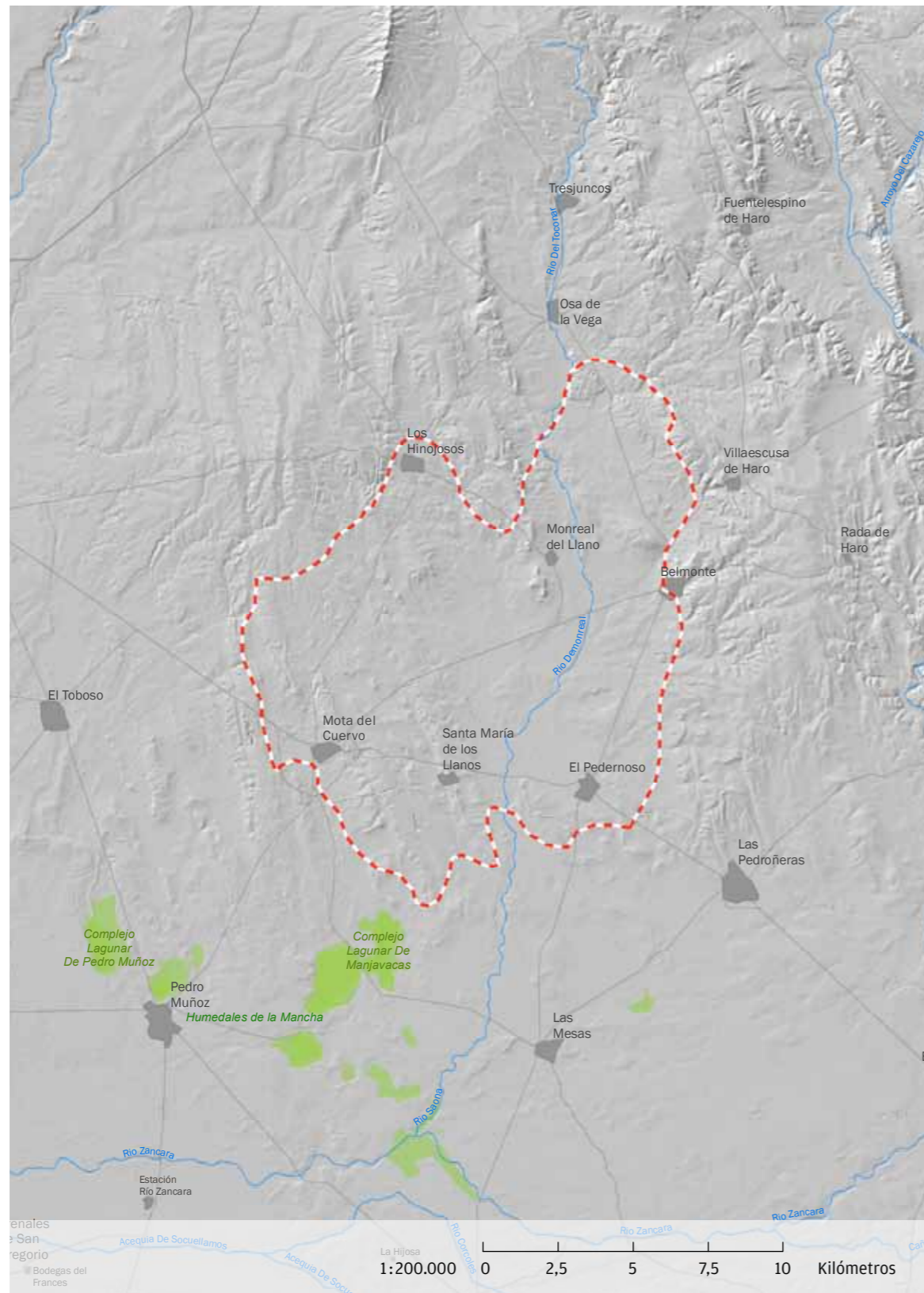
1. Arquitectura de piedra seca.
2. Viñedos.
3. Labrantío.

Autores: *Carmen Vázquez Valera y José María Martínez Navarro*.



Tipos de recursos

- Mirador
- Bien de interés cultural
- Recurso cultural, deportivo o folclórico
- Recurso natural
- Recurso acuático
- Evento cultural
- Paisaje histórico
- Área Protegida



Dinámica del paisaje

Al igual que en el resto del hábitat rural de la región, el éxodo rural determinó dinámicas demográficas regresivas entre los años 60 y 80 de la pasada centuria, sin embargo, desde entonces la evolución de la población residente se ha polarizado. Así, mientras los núcleos de menor tamaño: Belmonte, El Pedernoso, Los Hinojosos, Santa María de los Llanos, experimentan moderadas pérdidas desde mediados de los años 90, la evolución de Mota del Cuervo ha sido claramente progresiva, con tasas de crecimiento superior a la media del entorno. Todo ello se relaciona con transformaciones del paisaje rural que pasó de una agricultura tradicional durante la fase de expansión de los cereales a una agricultura moderna que se concretó en la aparición del monocultivo de la vid. En la actualidad la nueva y necesaria multifuncionalidad de los espacios rurales y la capacidad de este paisaje para convertir sus elementos en recursos productivos de cara al turismo de interior están detrás de la elaboración de productos vinculados al turismo cultural/patrimonial, el ecoturismo, el enoturismo en relación con el paisaje de la viña y la presencia de bodegas, y, cómo no, las distintas rutas culturales que lo atraviesan: ruta de Don Quijote y ruta de Fray Luis de León.





Fotografías:

1. Vista panorámica de Mota del Cuervo

2. Belmonte

Autores: *Carmen Vázquez Valera y
José María Martínez Navarro .*